

17 OCT 1988

BIBLIOTECA CIBER
BOGOTA BOGOTIA

editorial

"CLIENTELISMO" Y CLASE POLITICA

El alza de dietas parlamentarias, seguida de una avalancha de "pupitrazos" que aprobaron los proyectos presentados por el Ejecutivo, ilustra el mecanismo de transacciones con que funciona el sistema político colombiano. Muchos de los proyectos fueron acordados precipitadamente, con una ligereza asombrosa, sin discusión ni análisis. El proyecto de aparcería, que representaba la voluntad del actual gobierno de desmontar lo que queda de la Reforma Agraria, había sido objetado seriamente por la oposición y la mayoría de la representación liberal. Pero, después de ser aprobada el alza de dietas, las objeciones desaparecieron por arte de magia y el proyecto volvió a ser considerado.

En su ansia de complacer al Ejecutivo, la Cámara de representantes llegó hasta forzar el "quorum" a fin de aprobar el informe favorable a las medidas de emergencia. Esta complacencia contrasta con el amago de motín surgido en el Congreso cuando el Gobierno, en gesto de comedia, presentó objeciones a la proyectada alza de dietas, que después debió aceptar para evitar un eventual boicoteo al resto de los proyectos gubernamentales.

Comentaba el conocido columnista "Pangloss" que se trataba de una forma sutil de extorsión, ya que el Congreso, sin decidirlo explícitamente, obraba de esta manera: "Señor Presidente, si Ud. quiere que le apoyemos sus leyes sobre precios y salarios para librar al país de una catástrofe, tiene que empezar por no objetar nuestros aumentos de dietas".

"Los honorables, sigue diciendo el comentarista, no niegan que haya emergencia ni alegan que sean inconvenientes los proyectos del gobierno. Ni hacen tampoco exigencias directas. Pero en el ambiente que se respira "se sabe" también cómo operan las cosas. Eso es lo que suele llamarse "olfato político"... " (El Espectador, Dic. 19). Este sistema de prestaciones y contraprestaciones, que caracteriza el juego político del país, puede conducir a increíbles extremos de corrupción: lo puede ilustrar el caso de la Contraloría General de la República, paradójicamente encargada de vigilar la moralidad del gasto público.

Este proceso de transacciones como estilo de gobierno entorpece cualquier proyecto de reforma que afecte los intereses de la clase tradicional, pero resulta muy funcional a un sistema político basado en la desigualdad de oportunidades. La desigualdad de oportunidades educativas, tema del artículo de fondo de este número de Anali-CIAS, puede ilustrar el tema.

Esta desigualdad hace que bajo las apariencias formales de una democracia representativa de tipo occidental, subyazca una relación de clientela, basada en el sistema de contraprestaciones de servicios, cuyas consecuencias estamos sufriendo. La conformación interna de los partidos funciona habitualmente en base a "maquinarias de políticos profesionales", cuyo apoyo tiene que conseguir el Gobierno otorgando participación abundante en el botín burocrático. El sistema de clientela se ramifica hasta el último rincón de la patria permitiendo la dominación de gamonales locales, regionales y nacionales en una escala que culmina en los congresistas.